

De la autora de *Cómo entrenar a tu dragón*

CRESSIDA COWELL



Abremundos
Hacia nuevas
galaxias

ANAYA

¿y si hubiera un niño capaz
de dibujar mapas que
mostraran los puntos de
cruce entre distintos
mundos?





Este libro está dedicado a mi maravillosa familia FACCINI:
Emily, Ben, Francesco, Delfina y Bay.

Título original: *Which Way. Round the Galaxy*

1ª edición: junio 2024

© Del texto y las ilustraciones: Cressida Cowell, 2024
Publicado por primera vez por Hodder Children's Books,
Hachette UK Company

© De la traducción: Adolfo Muñoz, 2024

© Grupo Anaya, S.A., 2024
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com

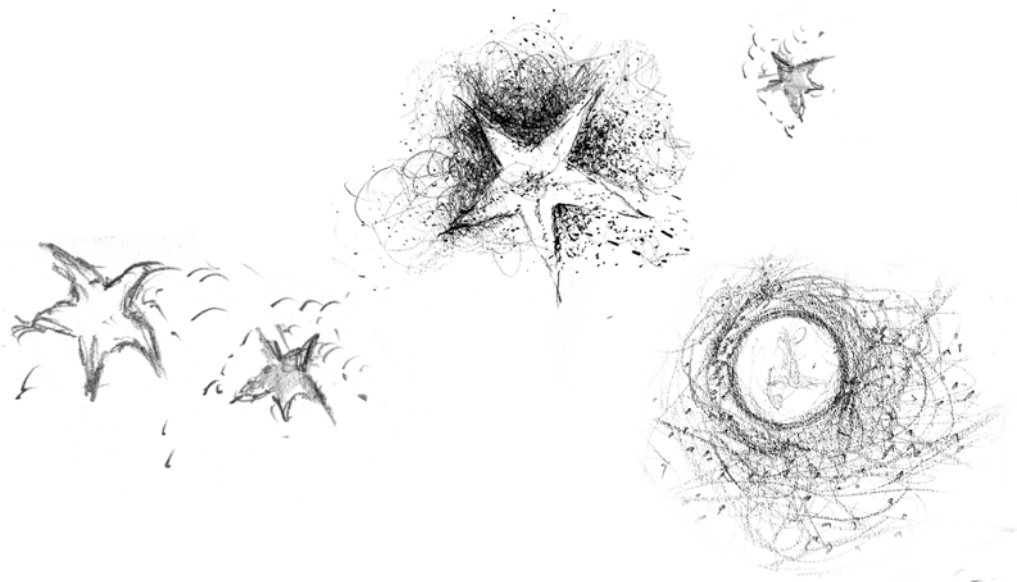


ISBN: 978-84-143-3715-8

Depósito legal: M-10948-2024

Impreso en España - *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Abremundos Hacia nuevas galaxias



ESCRITO E ILUSTRADO POR

CRESSIDA COWELL

TRADUCCIÓN DE ADOLFO MUÑOZ

Esta es una historia con cuatro protagonistas

¿Cuál será tu favorito?

K2 O'Héroe

*Creativo y valiente,
pero un poco inseguro*



Izzabird
O'Héroe

*Desobediente y descarada
pero con buena intención*



Theo Obrador

*Inteligente, tranquilo,
generoso e inventivo*

Mabel Obrador

*Tímida, amable
y muy buena
con los animales*

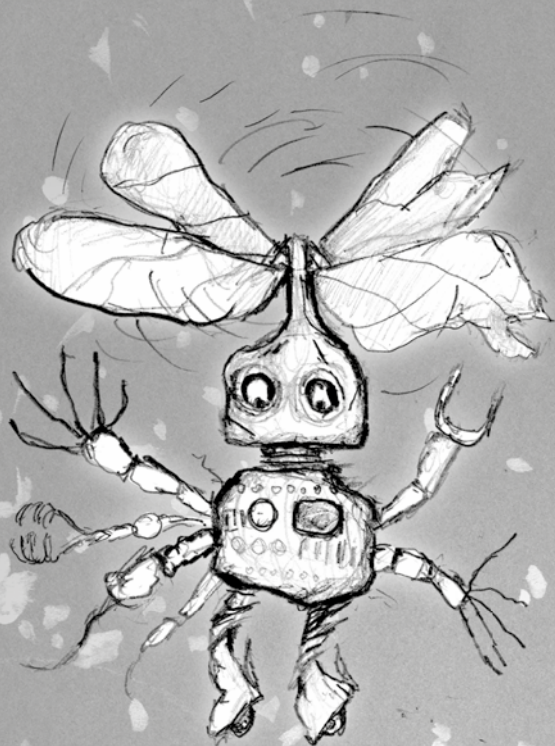


Y además un bebé...

Annipeck

O Héroe-Obrador





... y un pequeño robot
que se llama
Puck

DOVECES
MAR DE FUEGO

Unave

Sefue

Isla de SI

Rincón del Kelpie

Mala suerte para algunas

MARES

Vorágines

Agujontitos

TIERRAS EXTERNAS

Gargantas

Bosque helado

Último volcán

Remolinos
llameantes

PARPA

Anillos Sempiternos

MONTAÑAS MESETEÑAS



Abre mundos

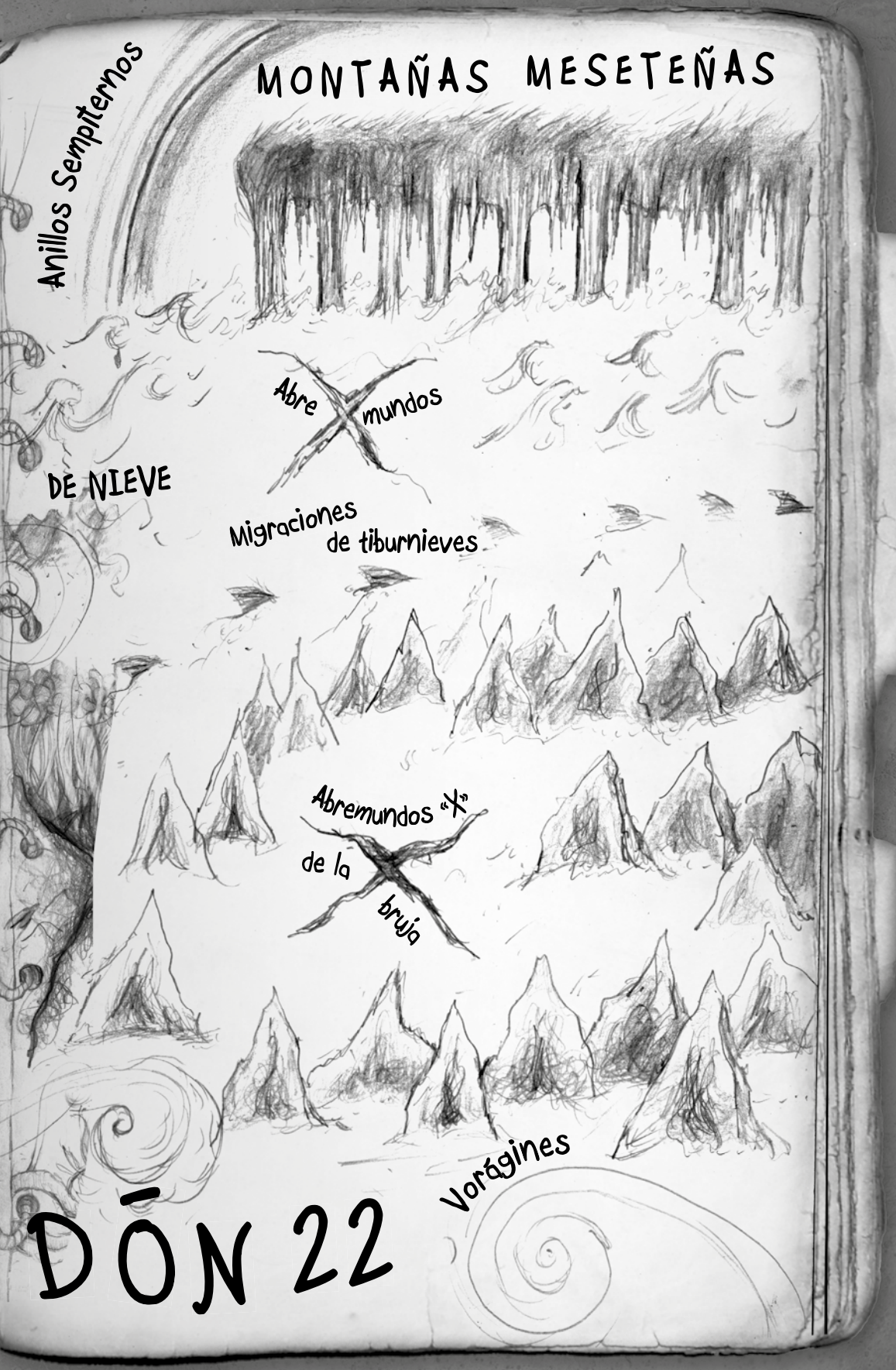
DE NIEVE

Migraciones de tiburnieves

Abremundos ^{4/3}
de la bruja

Vorágines

DÓN 22





Prólogo

por Horizabel la grimm

Yo soy la Contadora de Historias.

Mi nombre es Horizabel Delft, aunque también me conocen como «la grimm». Soy huérfana, cazarrecompensas y la mejor viajera estelar del universo.

Mantengo la paz para el Gobierno Universal. Y eso es mucho trabajo.

Porque el universo es enorme. Tan enorme que si te lo imaginaras tal cual, la mente se te volvería turulata, te echarían espuma las orejas, y te patidifusearías todo tú.

Pero hace mucho, en el pasado lejano, un humano mágico con un don especial dibujó un «atlas alternativo» del universo, mostrando el lugar exacto de los portales abremundos, donde puedes pasar de un mundo a otro en menos de un instante, y de ese modo ahorrar mucho tiempo y muchos gastos en viajes espaciales.

Bueno, a eso lo llamamos «viajes estelares».

Solo los muy especiales, los legisladores y los cazarrecompensas como yo, poseemos una preciadísima copia de aquel atlas alternativo original y podemos volar por el universo, asegurándonos de que no se utilizan atlas ilegales, manteniendo la paz entre los planetas, eliminando a aquellos que viajan sin permiso por los abremundos.

Somos personas muy interesantes. Tenemos grandes alas que nos ayudan a cruzar las enormes distancias espaciales,

no tenemos cargas familiares y hemos conseguido mantener la paz en las galaxias durante un tiempo maravillosamente largo.

Pero ahora, por primera vez desde hace miles de años, ha nacido un descendiente del Hacedor del atlas original, un niño llamado K2 que posee ese mismo don del atlas tan extraordinario. Y ese don es AÚN MÁS PODEROSO que el de sus ancestros.

EL NIÑO CON EL DON DEL ATLAS está ahora escondido con el resto de la familia, que sospecho pueden poseer todos ellos dones extraños e infrecuentes... *y eso los convierte en muy peligrosos.*

El bebé, Annipeck, por ejemplo, tiene el don de hacer magia que funciona en el plástico, cosa nunca vista en el universo hasta ahora.

Pero no sabemos todavía cuáles son los dones mágicos de los otros tres niños.

¿Qué dones poseerán?

Podrían consistir EN CUALQUIER COSA.

Me da vueltas la cabeza al pensar en las peligrosas posibilidades...

Ahora mismo el niño y su familia se esconden en la casa de los O'Héroe-Obrador, en el



planeta Tierra, y yo no los puedo capturar porque las astutas tías de K2 han clausurado todos los abremundos que llevan allí, y los han dejado tan bien cerrados que ni el más pequeño de los espíritus podría pasar por las grietas.

Ellos pueden SALIR.

Pero nadie más puede ENTRAR.

Y esto es algo muy bueno, porque...

Hay personas peligrosas, pero PELIGROSAS de verdad, que quieren echarle la garra al niño y la familia y a sus infrecuentes y poderosos dones, y la familia no está a salvo, ni de esas personas peligrosas ni, tengo que admitirlo..., tampoco de mí. Pues, por la seguridad del universo, debería deshacerme de ellos.

(Por favor, no me echéis la culpa a mí. Al fin y al cabo, en eso consiste mi trabajo.)

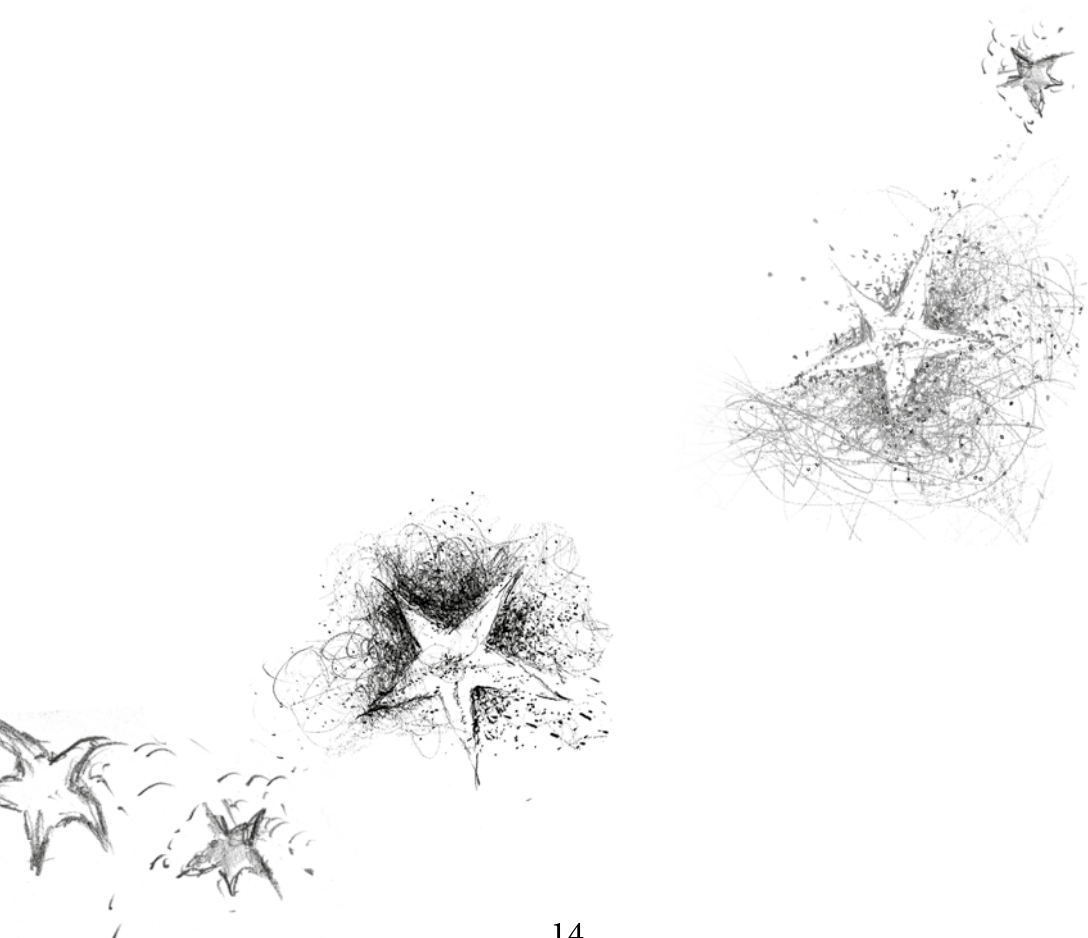
Así que los propios niños, su familia entera, la galaxia que nos alberga y mucho más... todo se encuentra en un peligro inminente y desesperado.



Vamos a conocer a una de esas personas malvadas, y así veréis lo que quiero decir...

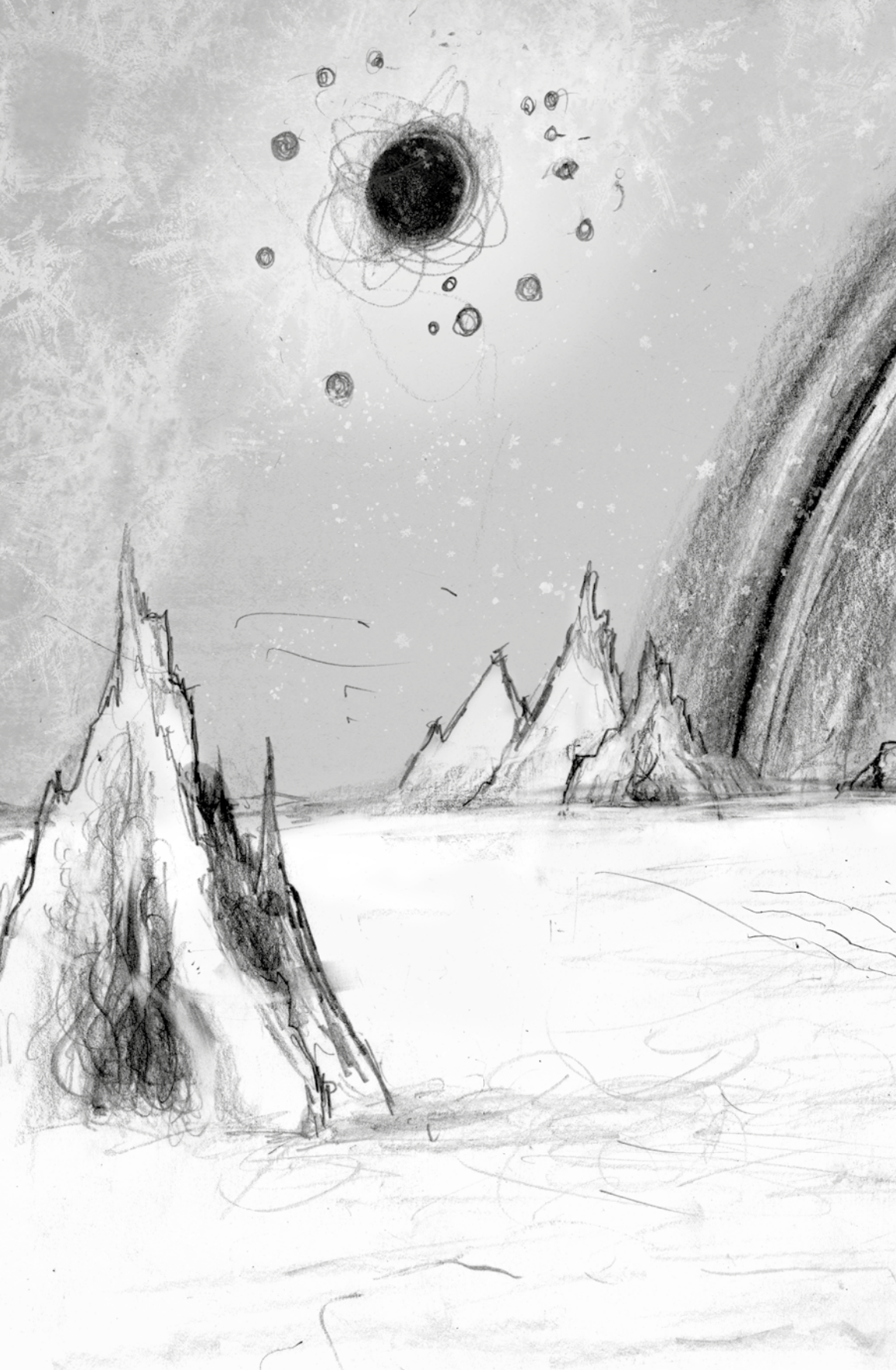
Agarraos fuerte. Agarraos con fuerza a las plumas de la parte de atrás de mi cuello, porque vamos a hacer un largo, muy largo viaje a través del universo hasta un mundo conocido como «Parpadón 22».

*Contened el aliento,
porque vamos a entrar...*






PARPADÓN 22



primera
parte







Capítulo 1.

Muerte en la profecía

Erased una vez, en una galaxia muy muy lejana, un sol solitario al borde de una desconocida vía láctea que tenía en torno a él una estrella errante congelada y brillante. En esa brillante estrella particular, en ese prohibido y congelado planeta conocido como Parpadón 22, todo estaba frío como el hielo, pero era un hielo mezclado con FUEGO helado. Había llamas dentro de los glaciares, ascuas que brillaban en el núcleo de cada copo de nieve, enormes fogatas que rabiaban debajo de los grandes campos de permafrost. El hielo-fuego cubría la mayor parte de las masas continentales, pero había también unos raros oasis situados sobre extrañas estructuras meseteñas de hielo sustentadas por témpanos de hiel; oasis que echaban vapor y burbujas y bullían de vida.

En todo el planeta, los témpanos de hielo ardiente aullaban y se resquebrajaban y el viento silbaba tan fuerte y solitario que hasta tus pensamientos se helarían nada más salir de tu cabeza. El único punto brillante eran los anillos de arcoíris que cruzaban el cielo durante el día, sin cambiar nunca, ofreciendo la esperanza de algo mejor. Pero por lo demás no había nada. Nada hasta donde llegaba la vista.

Pero esperad...

Una simple figura se abre camino por el interminable desierto de hielo y fuego. Es un gran robot llamado el



Un robot
llamado el →
EXCORCATOR

EXCORIATOR, que tiene esquíes al final de las extremidades y diamantes que titilan en su desnuda calavera. ¡Ah, ese robot te hace temblar nada más verlo! Sin embargo, los robots no sienten el frío, claro está... Él va moviendo sus extremidades esqueléticas con tal extraña gracia hacia aquí y hacia allá, bailando en el hielo...

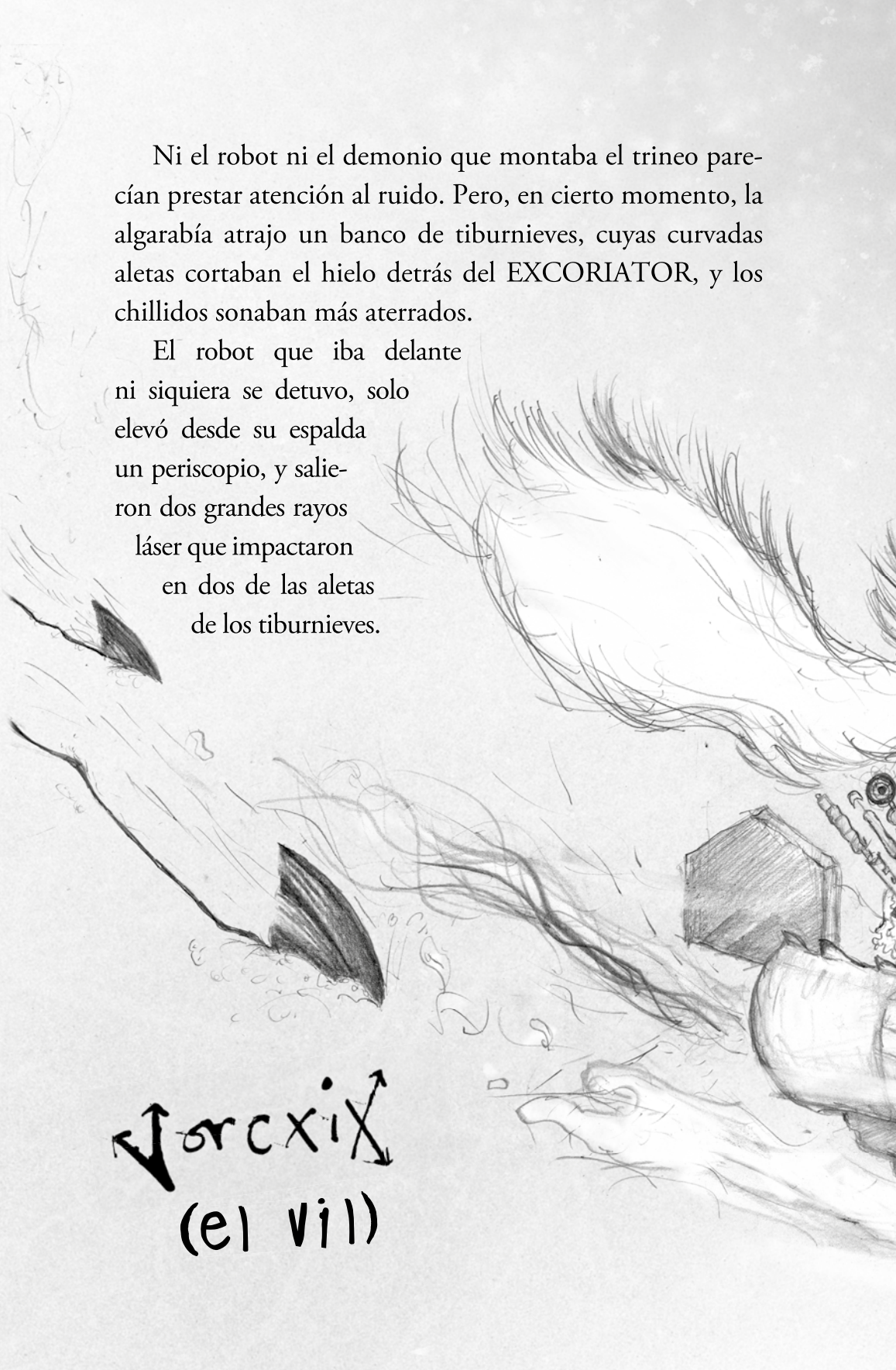
Detrás de él va un gran trineo fuertemente armado, impulsado por gigantes robots con aspecto de lobo que lo remolcan sin descanso por el hielo. En el trineo va una lúgubre figura muy envuelta en pieles de oso polar, de las que solo asoma una nariz escondida tras un escudo protector.

Los robots-lobo y el trineo arrastraban tras ellos, a lo largo del hielo ardiente, un bulto de algo que aullaba y rechinaba tan fuerte que atravesaba los oídos casi igual que lo hacía el gélido viento.



Ni el robot ni el demonio que montaba el trineo parecían prestar atención al ruido. Pero, en cierto momento, la algarabía atrajo un banco de tiburnievas, cuyas curvadas aletas cortaban el hielo detrás del EXCORIATOR, y los chillidos sonaban más aterrados.

El robot que iba delante ni siquiera se detuvo, solo elevó desde su espalda un periscopio, y salieron dos grandes rayos láser que impactaron en dos de las aletas de los tiburnievas.



✚orcxiX
(el vil)

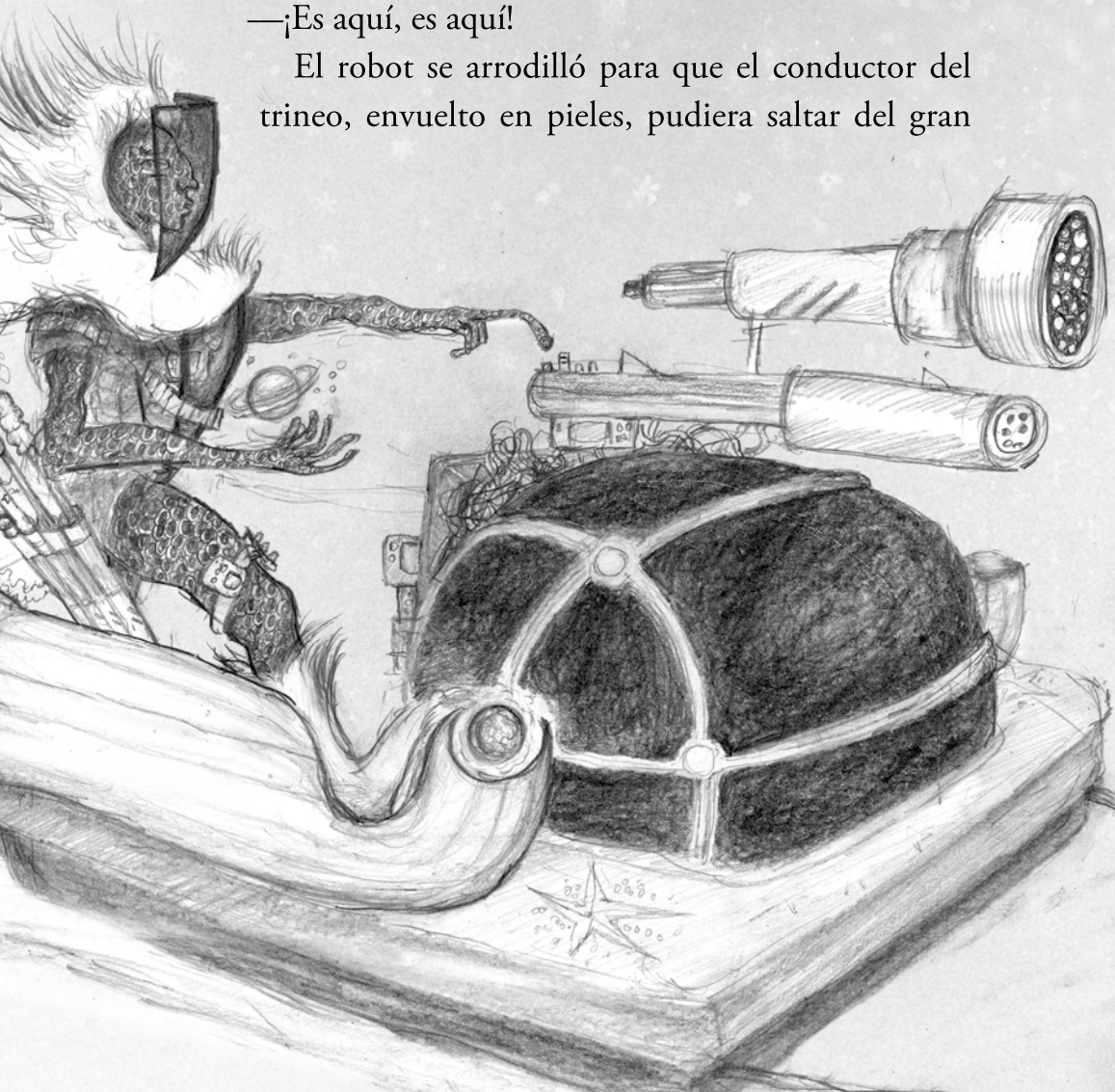
¡Pou!, ¡pou!

Los heridos lanzaron unos horribles gritos de muerte, y el resto de los tiburnieves se detuvieron en seco y se dieron la vuelta en busca de otras presas más fáciles.

El robot y su extraño séquito siguieron su camino, ignorando todavía el griterío que procedía del fardo que arrastraban tras ellos. Hasta que el ruido aumentó tanto que el robot frenó trazando una curva, levantando en el aire una nube de polvo de nieve. El fardo que seguía al trineo chilló:

—¡Es aquí, es aquí!

El robot se arrodilló para que el conductor del trineo, envuelto en pieles, pudiera saltar del gran



trineo, pisando la espalda del robot para llegar con más comodidad al hielo del suelo. Con una bota armada de espuela, el jinete le propinó al fardo una patada rápida y brusca, que deshizo el invisible encantamiento que lo cerraba como una red. Del fardo salió una furiosa bruja escupiendo y maldiciendo, tan verde como la esmeralda y tan flaca como una escoba.

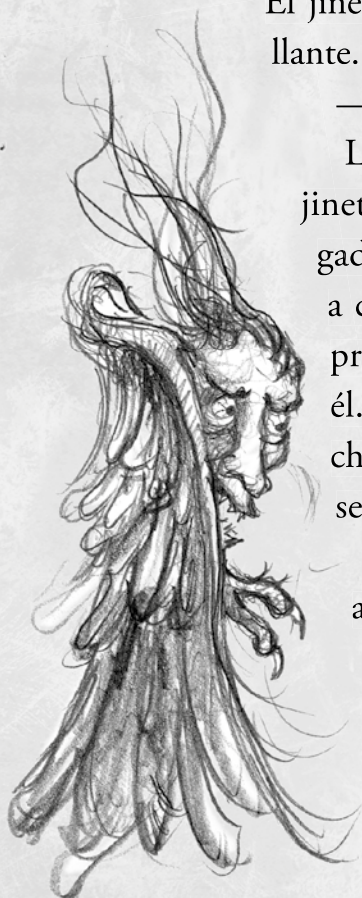
—¡Te dije que es aquí, maldito seas! ¡Suéltame como me prometiste! —exclamó la bruja—. ¡Dame mis diamantes y suéltame!

El jinete se sacó del bolsillo una esfera brillante.

—Repíteme la profecía —dijo.

La saliva de la bruja roció la cabeza del jinete en una lluvia de insultos tan cargada de odio que habría prendido fuego a cualquiera que no estuviera tan bien protegido contra los embrujos como él. El jinete movió el dedo, y la bruja chilló como si recibiera un disparo. Y se calló.

Con una sonrisa, el jinete entregó a la bruja algo que se sacó del bolsillo. Era un zapato de niño, roto y desgastado, que aún tenía manchas verdes de la savia de las lianas de la selva, pues el niño había perdido ese zapato dentro del bosque del



Abhorrorghast, muy muy lejos de allí, en el lejano mundo de Excelsiar.

La bruja olfateó el zapato como si fuera un perro y quisiera seguir el rastro.

—El zapato del niño que posee el don del atlas... —canturreó.

Y entonces sopló con fuerza en el zapato, y su aliento capturó diminutas partículas, que eran demasiado pequeñas para que las vieran los ojos, las mezcló con la nieve que caía alrededor de ellos y las mandó de un soplo al interior de la esfera del jinete.

Con un dedo, la bruja metió la profecía en la esfera.

La visión de la bruja apareció en el centro de la esfera, y la prisionera aguzó la vista para observar mejor las figuras que se movían, las chispas de luz, las trazas del futuro que, tras aparecer un momento, se desvanecieron como sombras.

—Muy bonito, cuando la visssión essstá hecha de nieve —dijo el jinete del trineo, cuyo nombre era Vorcxix. Admiró lo que veía por encima del hombro de la bruja. Incluso el puro mal puede apreciar las cosas bellas.

Pues Vorcxix era una de las personas peligrosas a las que me he referido antes. Y no era un malvado como cualquier otro: era un miembro corrupto del Alto Concejo del Gobierno Universal, un licanterror raptor conocido como «Vorcxix el Vil», que tenía las uñas más afiladas que varas de aire, y una maldad y perversidad que superaban las de un saco lleno de gatos-lobo.

Él y yo éramos enemigos mortales. La última vez que lo vi, estaba creando problemas en el planeta de Excelsiar, a espaldas del Gobierno Universal. Pero, por el momento, nos guardamos los secretos por nuestro propio interés...

—Entoncesssss... mi plan... mi futuro... ¿ssssigue intacto? —preguntó Vorcxix sonriendo, con el silbido de una serpiente malévola.

La bruja sintió un escalofrío y soltó un gruñido, como si lamentara mirar el futuro de Vorcxix.

—Parece incluso mejor que antes —dijo con tristeza—. Por lo menos para ti.

Vorcxix esbozó una sonrisa avariciosa.

—Pero necesitas deshacerte del niño que posee el don del atlas, porque mientras su atlas alternativo no esté bajo tu control, no podrás vencer —dijo la bruja.

La bruja observó más de cerca la visión que aparecía dentro de la esfera.

—Necesitas eliminar a toda la familia O'Héroe-Obra-dor, pues si no lo haces, tu plan fracasará... Tienes que eliminarlos a todos excepto al bebé, que es el que tiene el don de la magia que funciona sobre el plástico. Ese don podrá serte muy útil.

Vorcxix volvió a sonreír, disfrutando aquella perspectiva.

—El nido entero de víborasss... Bien, muy bien... Sssé dónde ssse esssconden, en esse maldito planeta Tierra. Pero alguien ha cerrado todoss los abremundoss que podrían llevarme allí, assí que no puedo entrar.

—La visión dice que los niños atravesarán el abremundos que llega hasta aquí —dijo la bruja, apuntando al hielo que tenían bajo los pies.

Vorcix dio una patada en la firme superficie, y esta soltó un chirrido de protesta.

—Pero aquí NO hay ningún abremundoss, bruja... ¡Mira! ¡Es hielo muy sssólido!

—No, todavía no lo hay —dijo la bruja, con una voz que sonaba a lamento—. Pero los mundos girarán, como siempre hacen, y aparecerá el abremundos, y los cuatro niños O'Héroe-Obrador lo atravesarán y llegarán aquí, y uno de ellos es el niño que posee el don del atlas...

—Pero ¿por qué van a hacer algo tan absssurdo? ¡Ellosss están a sssalvo sssiempre y cuando permanezcan en el planeta Tierra! —dijo Vorcix, desconcertado—. Essspero que no me estésss engañando... —Crispó su dedo de hechizos, y el cuerpo de la bruja se convulsionó en un doloroso calambre, y ella gritó en protesta.

—Supongo que son humanos, al fin y al cabo —dijo ella—. Los humanos tienen fama de desobedientes, irracionales e irrazonables...

Fue un momento difícil para la sudorosa bruja. Pero, para alivio suyo, el licanterror raptor pareció aceptar aquella explicación.

—Suéltame —imploró la bruja—. He puesto la visión en tu esfera, ahora te la puedes quedar. ¿Qué más quieres de mí?

—¿Cuándo? —espetó Vorcix—. ¿Cuándo llegarán essstosss essstúpidosss humanosss?

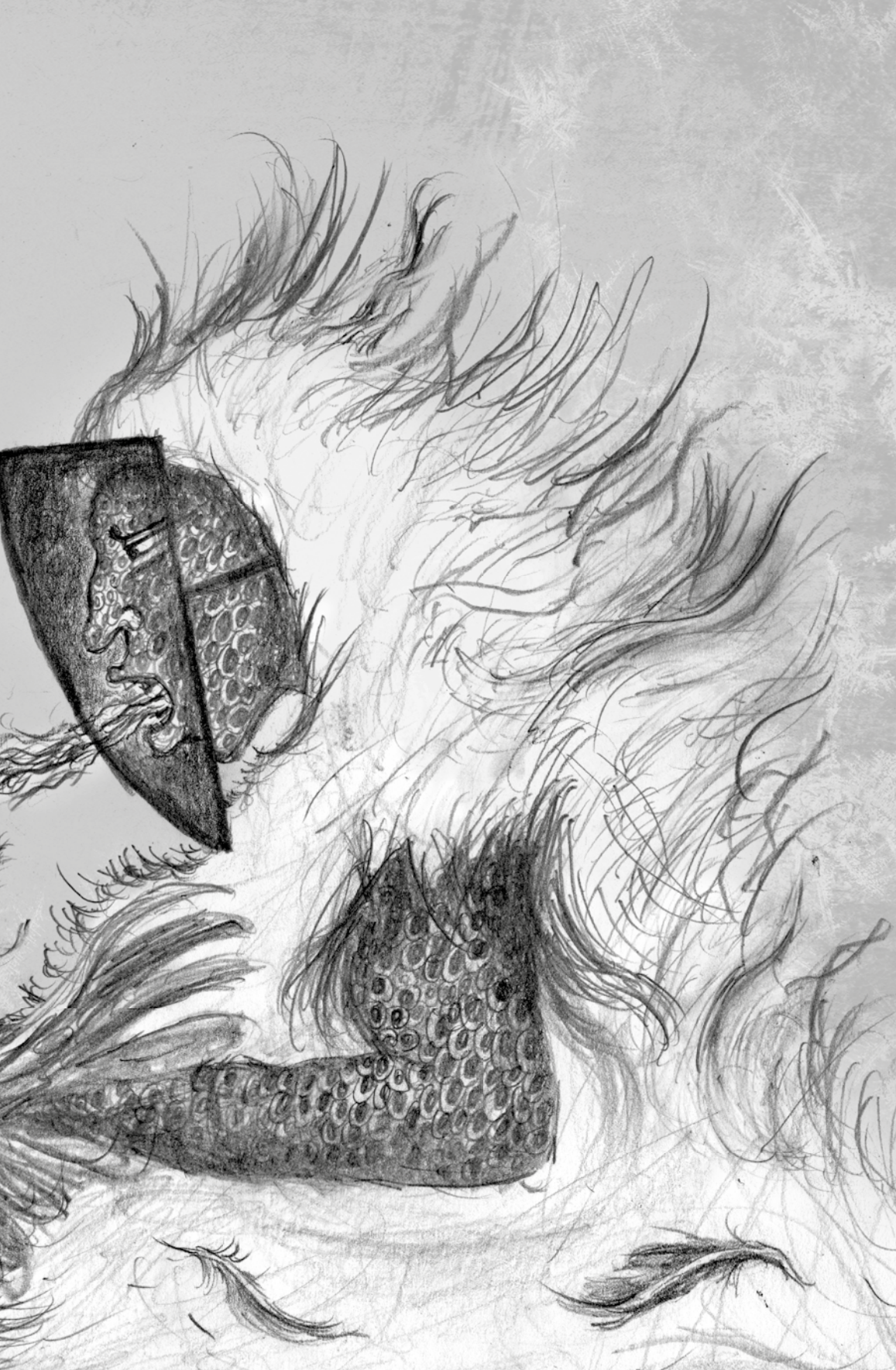
—No te puedo decir cuándo —gimoteó la bruja—. Tiene que bastarte con saber en qué lugar de entre las interminables estrellas del polvoriento universo... Será aquí..., justo aquí.

Con la otra garra, la bruja dibujó una X brillante en el hielo cubierto de nieve.

—¡Y es la última vez que le ofrezco una profecía a una criatura como tú, Vorcxix!

Vorcxix esbozó una lenta sonrisa, y esa sonrisa fue tan desagradable de ver como un mordisco. Miró al interior de la esfera, que acababa de capturar la visión de la bruja. Resopló.





—Parece una extraña coincidencia que venga a un lugar en que tengo tanto trabajo en marcha... ¿Podría ssser que me estuvieran buscando?

«¿De qué trabajo está hablando Vorcxix?», pensé yo con un presentimiento metido en los huesos. «¿Qué estará haciendo en este planeta de pesadilla, helado y olvidado? ¡Seguro que nada bueno, por los bigotes de Sagitario, seguro que nada bueno!».

Vorcxix amagó con dar otra patada a la bruja envuelta en harapos.

—¡Me encanta hacer tratoss contigo! —Recuperó el zapato del niño, contó uno, dos, tres, cuatro diamantes que fue poniendo en la avariciosa mano de la bruja. Uno por cada niño, y un rubí extra por el que tenía el don del atlas.

La bruja mordió los diamantes para comprobar que eran de verdad y lanzó un leve gruñido de alivio: no la había engañado.

El fuego dentro del hielo que había debajo y alrededor de ellos estaba demasiado oculto para dar calor a Vorcxix, así que el robot se preparó una fogata por sí mismo. Vorcxix la encendió con su dedo de hechizos. No era un fuego cualquiera, como los que se pueden ver en el planeta Tierra, pues era un fuego hechizado alimentado con la nieve que caía, que ofrecía los colores del arco iris y brillaba con un calor solar. Vorcxix acercó las manos para calentárselas.

—No les harás daño a los niños, ¿verdad? —imploró la bruja, escrupulosa de repente, ahora que ya había recibido su pago.

La sonrisa de Vorcxix fue aún más desagradable que antes.

—¡Curiossa pregunta, viniendo de alguien como tú, capaz de vender el futuro de essoss niños por un par de joyass apestossass! —se burló. La bruja negó con la cabeza, con tristeza, como si su conciencia fuera una burbuja de agua que le hubiera entrado en los oídos, y tratara de expulsarla—. Mi compañero ess un robot assesssino —siguió Vorcxix—. ¿No esstá claro para qué esstamos aquí, bruja? ¿No para disfrutar las visstass, dessde luego! ¿Ahora, ahueca el ala, vieja bruja! Lo que hagamos a partir de ahora no ess assunto tuyo.

—¡Pero el abremundos por el que hemos llegado aquí puede haberse helado con este frío! —protestó la bruja.

—Esse ess tu problema, me parece —dijo Vorcxix con desprecio—. Yo he cumplido mi promesssa... ¡AHORA VETE!

Tanto uno como otro sabían que la bruja tenía problemas mayores y más inmediatos que un abremundos congelado. Estaba sola, sin la protección del robot, en un planeta que contenía algunas de las más altas concentraciones de seres peligrosos y venenosos de todo el universo, por no mencionar la inteligencia artificial que había hecho su hogar de aquel lúgubre planeta.*

No tendría muchas posibilidades de salir de allí.

* Los robots que vivían allí lo conocían como Brqjk1urbIK22. Pero a lo largo del universo se lo llamaba más comúnmente «Parpadón 22», porque es un nombre más fácil de pronunciar para la mayoría de las lenguas humanoides.

Con un revuelo de garras sobre el hielo y moviendo alas a gran velocidad, sin dejar de lanzar chillidos, la bruja despegó por donde había llegado.

Con sus plateadas extremidades brillando, el robot pegó al suelo sus esquís y empezó a construir un refugio. Aguardarían a que los niños llegaran a través del abremundos, como ballenas asesinas que esperan pacientemente junto al respiradero de las focas. El refugio no era para el robot, por supuesto, pues los robots no necesitan refugios: el refugio era para su amo.

El robot se sentó y colocó su considerable arsenal apuntando a la X dibujada en el hielo.

Vorcix se quedó de pie. Las pieles que lo envolvían se inflaban por el viento. Observó cómo se iba volando la bruja, cada vez más rápido.

La bruja tenía prisa.

Puede que supiera qué era lo que iba a suceder a continuación. Pero no podía cambiar su destino.

Vorcix no tenía prisa.

No había lugar, en un cielo vacío, para que pudiera esconderse una bruja.

Vorcix esperó hasta que la bruja pudiera pensar que se hallaba a salvo.

Alargó el dedo, apuntó.

La bruja cayó en silencio.

Hasta el hielo.

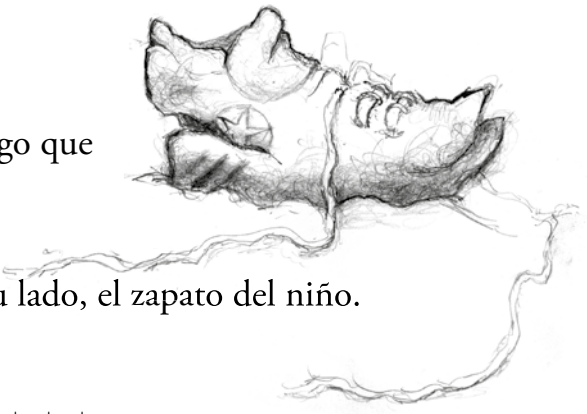
Una sangre verde se extendió alrededor de su cuerpo, formando un charco.

Vorcix gruñó.

Y se sentó junto al fuego que tenía todos los colores del arco iris.

Posó con cuidado, a su lado, el zapato del niño.

Y esperó.



* * *

«No pasa nada», pensé yo. «Vorcxix está esperando en el lugar equivocado».

Mirar al futuro es un ejercicio complicado. La nieve había entrado en los ojos de la bruja y le había emborronado la visión. ¿Por qué viajarían allí los niños O'Héroe-Obrador? Imaginaos un planeta entero lleno de criaturas de hielo, tan espantosas y venenosas como las que viven en Australia, solo que adaptadas a aquellas condiciones gélidas.

Nadie elegiría voluntariamente ir allí. Y era muy improbable que los niños fueran, por segunda vez, al lugar en que Vorcxix hacía sus negocios.

Dejadme que os dé una leve idea de lo inimaginablemente enorme que es el universo.

El universo es tan grande que comprenderlo te dejaría turulado. Te cegaría todas las neuronas del cerebro. Hay más estrellas en una sola galaxia que granos de arena en una playa del Atlántico. Y entre todos los millones de mundos posibles, ¿iban los niños a aparecer, precisamente, en aquel?

Esa es la primera de las casualidades que empezaría a preocuparme sobre lo que sucedía allí, y me dio mucho en lo que pensar.

Mientras tanto, tenía que enterarme de lo que pasaba con aquella latosa familia O'Héroe-Obrador.

Así que... dejadme que os conduzca a un lugar mucho más hospitalario que esta extraña estrella tan lejana, a un lugar donde no es probable que muráis congelados en unos segundos, ni que os coman los tiburnieves gigantes. El siguiente capítulo tiene lugar en otro rincón mucho más agradable que el precedente, que se llama: planeta Tierra.

¡Más valdrá que os quedéis en ese planeta vuestro, niños O'Héroe-Obrador!

Más vale que respetéis la promesa de no volver a usar los abremundos.

En la Tierra estaréis a salvo.

En la Tierra nadie os podrá alcanzar mientras no abráis las puertas de los abremundos.

Los niños O'Héroe-Obrador, toda la familia O'Héroe, estarán perfectamente siempre y cuando mantengan su promesa de no usar ningún atlas alternativo de K2...

No es probable que vayan a hacer algo tan absurdo, tan irrazonable, tan peligroso como romper su promesa, ¿verdad?

Pero tengo un feo presentimiento al respecto, así que vamos a comprobarlo.

Agarraos bien a los pelos de mi nuca, porque vamos a volar por millones y millones de kilómetros espaciales hasta el viejo y querido planeta Tierra.

Contened la respiración.

Vamos allá...



PLANETA TIERRA

Capítulo 2. No hay magia en el planeta Tierra

No hay magia en el planeta Tierra.
O no debería haberla.
Pero, por lo que se ve, nadie se lo había explicado a una pequeña criatura que corría por su vida a través de una parte común y corriente del campo común y corriente del planeta Tierra, en una tarde tranquila y agradable de comienzos de julio.

El resto del campo se ocupaba de sus cosas. Los pájaros cantaban de árbol a árbol haciendo lo propio del mes de julio. Los conejos saltaban por allí, correteando por caminos serpenteantes hasta sus madrigueras, debajo de los setos.


Y por los campos iba tropezando un ser pequeño, redondo y peludo, poco estable sobre sus pies. Un ser que, de puro terror, corría todo lo aprisa que le permitían las patitas.

Estaba muy fuera de lugar allí, y definitivamente se trataba de una criatura mágica, pues tenía al mismo

tiempo todos los colores, pero

sobre todo el morado.

Era una extraña mezcla de búho, imposible-
mente esponjoso,



como un gatito que hubiera explotado. Era patoso y tenía tendencia a caerse. E iba cojeando, pues arrastraba una patita por todo el barro, una patita obstaculizada por una brillante cadena.

Gateaba a través del campo, soltando de vez en cuando un chillido que era como el silbido de una tetera. Colina abajo, a través de los setos...

El ladrido de los perros y el tintineo de las llaves se acercaban más, más.

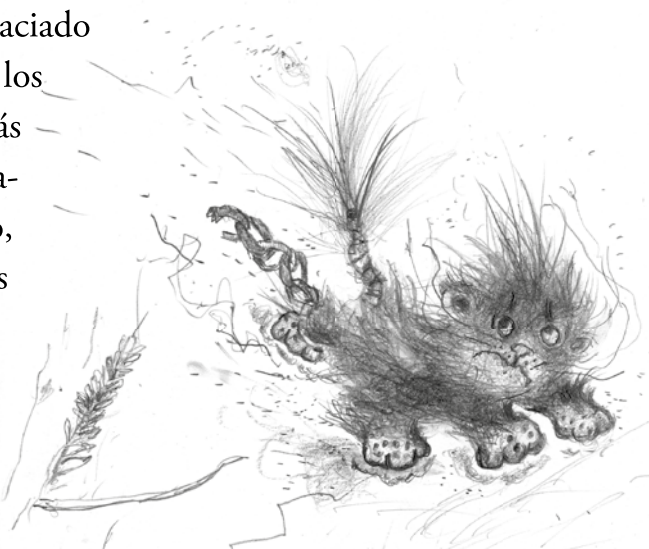
Cuatro alsacianos gigantescos saltaban tras la criatura a través de los campos.

Cinco humanos grandes gritaban y despotricaban, exigiendo a la desconocida criatura que volviera o de lo contrario lo lamentaría.

La criatura soltó un leve gemido y se hundió entre el trigo para esconderse.

Por encima, en el cielo, se oía el zumbido de un dron: *¡ZOOOOOOOOM!*

Al sonido del dron, la pequeña criatura gateante soltó un chillido de alarma muy agudo, que tuvo el desgraciado efecto de permitir a los drones situarla con más exactitud, así que volaron casi a ras del trigo, disparando dardos tranquilizadores a los cultivos.



Hubo una pausa, y a continuación la criatura salió disparada de la protección que le ofrecía el trigo. Y siguió, pobre cosita, manteniendo el equilibrio en el seco barro del borde del campo, cayendo y volviendo a levantarse. No estaba claro adónde iba, y podría haber estado más segura entre los trigales. Pero los perros la perseguirían fuera adonde fuera.

Tras los perros, los humanos acortaban distancia.

El dron dio la vuelta.

La pequeña criatura se quedaba sin fuerzas.

Jadeando, susurrando suaves gritos de ánimo y consuelo dirigidos a sí misma en agitados pitidos, la criatura avanzó un poco más, tambaleándose, pero esta vez no pudo esquivar al dron que se acercaba.

¡PIUUU! ¡PIUUU! ¡PIUUU!

Llovieron disparos en torno a la pequeña criatura. Un dardo le penetró en el hombro.

La criatura lanzó un terrible chillido de alarma.

—¡Lo han capturado! ¡Por allí! —gritó una alegre voz humana, y los ladridos de los perros se hicieron más fuertes. Tiraban de las correas mientras los humanos se acercaban, zambulléndose en el trigo hacia la criatura que ahora se tambaleaba en círculos mareados al borde del campo, temblando y sufriendo.

Uno de los humanos, una mujer que refrenaba con una mano a su perro, que no paraba de ladrar y aullar, agarró a la criatura por una pata.

—¡YA LO TENGO! —gritó.

Los demás humanos llegaron con sus perros sobreexcitados.

El señor Spink avanzó un paso. Era el mayor de los humanos e iba vestido immaculadamente, aunque de forma inadecuada para el campo, con traje oscuro y corbata.

Sus ojos se iluminaron de emoción y avaricia.

Ajá. Tocó a la criatura mágica con un dedo.

*El señor Spink iba vestido
de forma inadecuada
para el campo*



—Ha tenido suerte, señora Right —soltó el señor Spink—. Si no lo hubiéramos cogido, la hubiera hecho a usted completamente responsable de su huida.

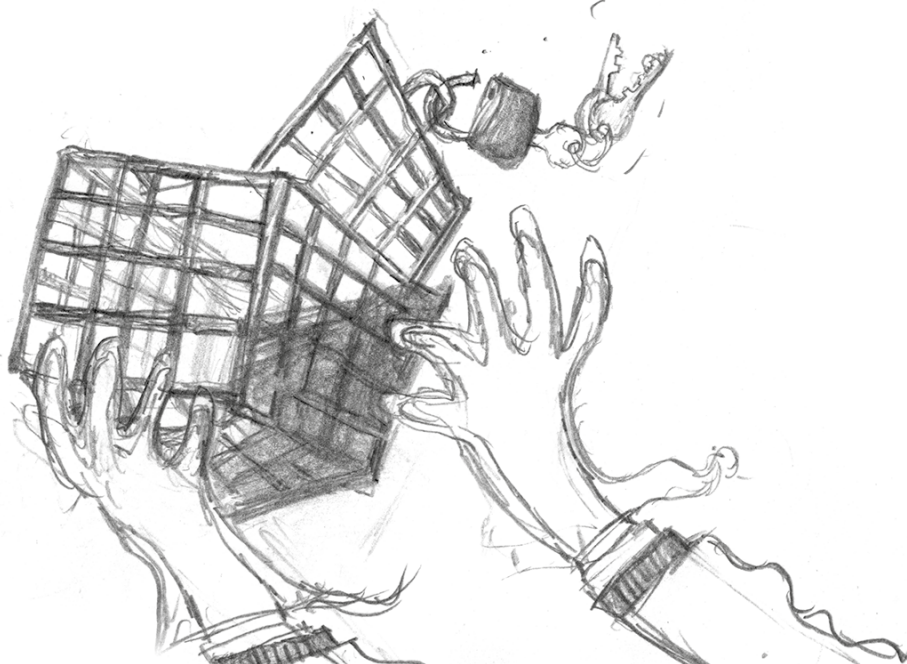
—Y en cuanto a ti... —dijo el señor Spink a la criatura mágica, muy alto y claro para asegurarse de que comprendía lo que le decía—, ¿vas a lamentar todos los problemas que nos has dado!

La pobrecita criatura lucía en aquel momento un color morado muy oscuro, y estaba perdiendo la consciencia a causa del sedante que contenía el dardo, pero cuando vio al señor Spink, y la mirada de su



rostro, y oyó aquellas palabras, en sus ojos que poco a poco se iban cerrando apareció una expresión de absoluta desesperación.

Uno de los otros humanos avanzó con una pequeña jaula en la mano para introducir en ella a la criatura.



Advertencia:
contiene
PELIGROSOS
Viajes espaciales
y
MAGIA
altamente ilegal

1578867

ISBN 978-84-143-3715-8



9 788414 337158

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com